

¿QUÉ DEL PURGATORIO?

Por Bill H. Reeves

INTRODUCCIÓN:

La doctrina acerca del llamado Purgatorio no es nada bíblica, sino una que es peculiar a la Iglesia Católica Romana. En este tratado examinaré y refutaré los argumentos principales que la referida iglesia presenta en defensa de su doctrina. Es una doctrina puramente humana que asusta a millones de personas y a la vez les da una falsa esperanza con respecto a sus muertos. También deja que la salvación finalmente de algunos muertos cuando menos en parte sea determinada por oraciones y misas pagadas por los vivos. Pero en ningún sentido está la salvación de los muertos en las manos de hombres vivos. La salvación de cada ser humano, en cuanto a su propia parte, está solamente en sus propias manos durante su propia vida (Hech. 2:40; 16:30; Apoc. 2:10; 14:13; Ecle. 9:10; Ezeq.18:20,30-32. Después de la muerte, ya no hay salvación disponible (Heb. 9:27; Lucas 16:26-31). Esencialmente la doctrina del Purgatorio representa una segunda oportunidad para salvarse, pero la muerte sella el destino del individuo. Mucha gente no quiere aceptar la realidad de castigo eterno para quienes mueren con pecados no arrepentidos. Luc. 13:3, Cristo dijo: “antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”

DEFINICIÓN

Primeramente necesitamos definir la palabra Purgatorio. Según el diccionario Larousse es un “lugar donde las almas de los justos incompletamente purificadas acaban de purgar sus faltas”.

La Iglesia Católica Romana no afirma que es el infierno con menos calor, ni el cielo sin gozo; no afirma que es un “destino tercero” (aunque afirma que es una condición tercera adicional a la del infierno y del cielo). Según cierto maestro católico (por traducción mía) “simplemente es el lugar donde **almas ya salvadas** son purgadas de los **efectos temporales del pecado** antes de poder ver la cara santa del Dios Todopoderoso. Apocalipsis 21:27 nos dice que ‘No entrará en ella’ [la santa ciudad, el cielo] ninguna cosa inmunda”.

Se afirma que aunque uno muera con sus pecados “mortales” perdonados, puede haber todavía en él impurezas, específicamente pecados “veniales” y tal vez castigos temporales todavía no sufridos debidamente. (Aquí se nota la distinción fabricada entre los llamados pecados “mortales” y los “veniales”. La doctrina apostólica desconoce tal distinción).

Pero Dios no castiga, ni temporalmente, después de perdonar pecados. ¡Se olvida del pecado perdonado (Heb. 8:12)! Tampoco perdona Dios pecados por medio de sufrimientos y esto sin que el pecador no haga nada (en el Purgatorio).

Esta doctrina en realidad deja el destino eterno del alma salva parcialmente en las manos de personas vivas que oren y paguen misas memoriales por el rescate de dicha alma. Convenientemente la Iglesia Católica Romana afirma que no se puede saber cuándo el alma por fin ya haya salido del Purgatorio, y por eso mucha gente católica sigue pagando “misas memoriales” para el rescate del alma del difunto. Según esta doctrina falsa, la salvación eterna del alma no queda en las manos solamente del Salvador, Jesucristo, sino en parte últimamente en las de los hombres. ¿No implica esto que el dinero tiene parte en la salvación final del alma, según esta doctrina falsa? (El

precio “sugerido” para ser pagado al sacerdote es de \$5 [dólares], aunque no es obligatorio pagarle. Algunos pagan más. Pero hay publicidad en el Internet de parte de grupos católicos **promoviendo** la venta de misas para los muertos con el precio “sugerido” de \$5 [dólares]. El comercio emplea publicidad).

EL LIMBO

Aunque la Iglesia Católica Romana insiste en que el Purgatorio no es “un tercer destino”, ¿qué seguridad puede ella dar de que cuando Cristo venga la segunda vez (Heb. 9:28) no quede alma alguna en el Purgatorio, dado que se enseña que nadie sabe cuándo sale el alma del Purgatorio y que con las Misas memoriales se logra su salida? Si salen sin las Misas, ¿para qué sirven las Misas? Es más; la doctrina católica del Limbo requiere un “tercer destino” posible. La doctrina falsa del “pecado original”, de que todo el mundo nace pecador, ha requerido la conclusión que Agustín hizo notoria al afirmar que el niño no bautizado va al infierno. De esto nació la doctrina del Limbo, un lugar de castigo de menor grado porque obviamente el niño en su corta vida no cometió pecados. Tal doctrina afirma un “tercer destino”.

Pero el Papa Benedicto XVI en los últimos años ha anulado la doctrina del Limbo, posición doctrinal del catolicismo de muchos siglos. Tal posición nueva demanda que el “pecador” (el niño no bautizado) vaya al cielo, que si no, tiene que hallarse en el infierno. (Algunos sugieren que va al cielo pero no goza de la Presencia de Dios). Desde 1992 el catecismo oficial ha dejado la mención de Limbo.

Si no hay limbo, y si se espera que el niño no bautizado al morir vaya al cielo, la lógica demanda que se anule también el bautismo de niños. Si ningún pecador entra en el cielo, y si el niño no bautizado al morir va al cielo, se debe anular la doctrina del pecado original heredado en el nacimiento.

¡Pobre de los esfuerzos humanos por propagar doctrinas humanas! Les dejan en la inconsecuencia.

Algunos han especulado que el Limbo de los Padres Eclesiásticos es la misma cosa que el Purgatorio. Dicen que si es así, la existencia del Limbo prueba la del Purgatorio, y si no, entonces, la existencia del Limbo cuando menos sugiere la posibilidad de la existencia del Purgatorio. Pero la pura verdad es que ni el Limbo ni el Purgatorio son doctrina apostólica (Hech. 2:42; Luc. 10:16; 1 Jn. 4:1-6).

ARGUMENTOS CATÓLICOS AFIRMATIVOS RESPECTO AL PURGATORIO (en tipo Book Antiqua), Y MI REFUTACIÓN DE ÉSTOS (en tipo Arial).

1. El punto de principio para la argumentación católica para esta doctrina es Apoc. 21:27, “No entrará en ella ninguna cosa inmunda”. Luego se argumenta que el Purgatorio es para quienes “mueren en la gracia y amistad de Dios”, pero que están “imperfectamente purificados”.

Apoc. 21:27 dice la verdad pero eso de “imperfectamente purificados” no es concepto bíblico. 1 Jn. 3:3-7 describe el cristiano con estas palabras: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. 5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. 6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo”.

El cristiano es uno que se purifica como Cristo es puro y es justo como él es justo. Es uno que se limpia de toda contaminación y así perfecciona en esta vida la santidad (2 Cor. 7:1). Este es el que al morir tiene la esperanza de ser salvo eternamente en el cielo.

Nadie “muere en la gracia y amistad de Dios” si muere en pecado. Tampoco acepta Dios purificación imperfecta en la vida. El cristiano ha de ser perfecto ahora en la vida (Col. 4:12 Fil. 3:15 Mat. 5:48); “ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2), no después de la muerte.

2. Que hay efectos temporales del pecado es hecho obvio por considerar que aun los que han sido bautizados y que tienen una relación honda e íntima con Jesús están sujetos a dolor, trabajo, la muerte y la enfermedad.

Sí, es cierto ¡en cuanto a esta vida física sobre la tierra! pero la cuestión tiene que ver con la situación después de la muerte de uno. El argumento supone que toda aflicción y mal vienen a consecuencia de pecado, pero no es cierto (Jn. 9:1-3).

3. El apologista católico ofrece una analogía que según él defiende la doctrina de Purgatorio. Pero veremos que su analogía no es analógica; su similitud no es similar. No se combina con la idea del Purgatorio.

Habla de un niño de 7 años que roba un dulce en la tienda local. Se arrepiente el niño en lágrimas, admitiendo su pecado. Usted, como buen padre, exactamente como lo es el Padre Dios, le perdona, amándolo y mostrándole misericordia. Siendo buen padre y justo usted espera que el niño pague a la tienda por el dulce robado. El Purgatorio es la manera en que Dios, perdonándonos, amándonos y mostrándonos su misericordia y justicia, nos obliga a “recompensar a la tienda”.

Esta analogía se emplea como argumento irrefutable, pero en realidad no describe la verdad. El niño no es perdonado hasta que muestre el fruto de su arrepentimiento, yendo a la tienda para pagar por lo robado. Véanse Mat. 3:8; 2 Cor. 7:10; Hech. 19:18,19. El Purgatorio castiga, pero el devolver el niño a la tienda lo que robó, o pagar por ello, no es castigo, sino el fruto de su arrepentimiento. La analogía arriba rinde perdón antes del arrepentimiento mostrado por la restitución. Dios no perdona así.

4. Bien, la palabra ‘Purgatorio’ no está en la Biblia, pero tampoco las palabras Trinidad, Aborto, Lesbianismo o aun la palabra Rapto. No importa cómo se llame este proceso de purgación o limpieza final para quienes lo necesiten pues es muy evidente en la biblia, en los escritos de los Padres eclesiásticos y en el Antiguo Testamento del cual surgió el cristianismo.

Lo que dice el teólogo católico respecto a la ausencia en la Biblia de ciertas palabras es cierto, pero su afirmación de que el proceso llamado Purgatorio se halle en la Biblia es una aseveración sin prueba; es una “ipse dixit” (él mismo lo dice). Esto lo tiene que probar, ¡tarea imposible!

5. Daniel 12:2; Mateo 12:32; 1 Corintios 3:13-15; 2 Tim. 1:16-18; Heb. 12:14,22-23; 1 Pedro 4:6 y Apocalipsis 21:10,27, todos estos hablan acerca del Purgatorio al hablar de la necesidad de purificación, de oraciones por los muertos, de la predicación de Cristo a los muertos o de cómo los inmundos no verán a Dios.

En estos pasajes el maestro católico ve las palabras “resurrección, siglo venidero,

fuego, santidad, Jerusalén la celestial, predicado el evangelio a los muertos, ciudad santa, y ninguna cosa inmundada” y luego pasa por alto a los distintos *contextos* en estos pasajes y brinca a la conclusión de que hablan del Purgatorio. Así pervierte pasajes todo maestro falso. Es como si uno citara la palabra “fruto” en Rom. 15:28 y entonces afirmara que lo que Pablo llevó a los hermanos necesitados fue mermelada. Los pentecostales ven la palabra “fuego” en Hech. 2:3 y hablan del “fuego pentecostal”, aunque no hay nada de fuego en el pasaje. Los versículos 2 y 3 hablan de dos cosas en particular: de estruendo y de lenguas; no de viento y de fuego. Esas dos cosas aparentaban esos dos fenómenos, pero no los eran. Pero al falso maestro no le importa nada el contexto ni lo que en realidad dice el texto.

Vamos a notar brevemente los pasajes proyectados por el maestro católico:

a. Daniel 12:2 presenta *lenguaje figurado*, con referencia a una liberación de los judíos de los sirios en el tiempo de Antíoco, como si fuera una “resurrección”, logrando independencia de Siria mientras que otros se rendirían a la helenización para su propia vergüenza y confusión. (Consúltense mi obra NOTAS SOBRE DANIEL en mi sitio web: billhreeves.com).

Si este pasaje se refiere al Purgatorio entonces hay que creer que muchos se dejarán eternamente en él para su vergüenza y confusión, debido a no haber habido misas memoriales pagadas o no pagadas por los sobrevivientes de los que murieron en “la gracia y amistad de Dios”.

b. Mateo 12:32 no habla de buenos cristianos con algunas faltitas, que mueran así en “la gracia y amistad de Dios”. Habla de quienes blasfeman del Espíritu Santo. El maestro católico hace caso omiso del contexto y solamente juega con palabras. (Véase más abajo **7. i.**)

c. 1 Corintios 3:13-15. El contexto trata de las obras edificadas sobre el fundamento que es Cristo (11,12). El evangelista no edifica literalmente oro, plata, madera, heno, etc. pero sus obras (en la conversión de gente) pueden ser representadas por tales materiales. Las aflicciones y persecuciones prueban el valor de la obra de cada evangelista como el fuego prueba la calidad permanente de los diferentes materiales mencionados. El evangelista puede perder sus conversos, pero eso no efectúa su propia salvación. El ver. 15 no dice “fuego” como literal, sino “como por fuego”. El falso maestro en este versículo ve el fuego literal de su supuesto Purgatorio.

d. 2 Timoteo 1:16-18. No hay evidencia alguna de haber estado muerto Onesíforo en el momento de escribir Pablo estas palabras. “En aquel día” se refiere al Día Final (4:8). Toda persona salva eternamente será salva en base a la misericordia de Dios y no a otra cosa alguna. La salvación es por bondad, amor, y misericordia; es decir, “gracia” (Tito 2:11; 3:4, 5). En sí todo siervo de Dios es inútil (Luc. 17:10); por eso necesita de la misericordia de Dios para su salvación. No hay nada en este pasaje sobre el asunto de sufrir por un tiempo los supuestos fuegos de un supuesto Purgatorio. Toda persona, la buena y la mala, al morir va al Hades (Luc. 16:19-31), pero nadie a un lugar imaginario llamado Purgatorio.

e. Heb. 12:14,22,23. Heb. 12:14 dice, “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. La limpieza de toda contaminación se logra en esta vida (2 Cor. 7:1; 1:12; Rom. 12:1; 1 Cor. 3:17; Efes. 1:4; 2:21; 5:27; Col. 1:22; 1 Tim. 2:8; Tito 1:8; Heb. 3:1; 1 Ped. 1:15,16; 2:5,9; 2 Ped. 3:11; Apoc. 22:11), no después de la muerte en el castigo de un llamado Purgatorio.

Heb. 12:22,23 en contexto trata de la *asociación* que tienen los cristianos, no con el Antiguo Testamento (ver. 18, “no os habéis acercado”) sino con el Nuevo (ver. 22, “sino

que os habéis acercado”). Las cosas del Nuevo Testamento son las que van mencionadas en los versículos 22-24, que entre ellas son los espíritus de los justos hechos perfectos (maduros) en su vida anterior a la de los hermanos hebreos a quienes la carta se dirige. Con tales personas los cristianos actuales estamos asociados en nuestra vida de cristianos.

f. 1 Pedro 4:6. El evangelio fue predicado a personas que en el tiempo de escribir Pedro estaban muertos, y ellos sufrieron las blasfemias de los incrédulos (siendo juzgados así como hombres en la carne), pero fue con este fin de que por ese mismo evangelio obedecido, ahora Dios les trajera a la vida en espíritu que ya gozan (mientras duermen en Cristo, Apoc. 14:13, y esperan el día de la resurrección).

En cuanto a los perseguidores, dice el ver. 5, a ellos les espera el Juicio Final.

Pedro usa estas verdades (ver. 1-5) para animar a los cristianos a armarse con el pensamiento que tenía Cristo (ver. 1).

Este versículo no ha de ser relacionado con 3:18-20. Allí los muertos eran los antediluvianos rebeldes y desobedientes; aquí, los cristianos obedientes que en la vida sufrieron blasfemias, siendo juzgados como hombres en la carne por los incrédulos. El evangelio trajo a Cristo en la carne la persecución de incrédulos; también a nosotros nos trae lo mismo, pero el fin de sufrir por el evangelio es la vida eterna que Dios da.

No hay nada, pero nada, en este contexto que sugiera predicación a almas en un llamado Purgatorio. ¿Quién va a predicar el evangelio en el Purgatorio? ¿Qué necesidad tienen los supuestos muertos en el Purgatorio de predicación del evangelio, dado que murieron en la gracia y amistad de Dios, según la doctrina católica? Es una locura aplicar este pasaje a un imaginado lugar llamado Purgatorio.

g. Apocalipsis 21:10,27. Sí, el cielo es un lugar santo y no entrará en él ninguna cosa inmunda. Por eso todo cristiano tiene que cuidar mucho en esta vida de no manchar su vida con pecado (3:4,5). 19:8 dice, “Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (¡en esta vida! no las acciones de otros por medio de misas).

6. El maestro católico luego presenta citas de los llamados Padres Eclesiásticos que supuestamente creían en el Purgatorio, pero las citas dadas no emplean la palabra “Purgatorio”. Ellos tenían muchas ideas chuecas con respecto a enseñanza bíblica (el pecado original, una distinción entre obispo y anciano, concilios para la hermandad, etcétera). Ellos no son la autoridad para prácticas novo testamentarias. Son las Escrituras las que capacitan al hombre para que sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Tim. 3:16,17). Si el maestro es de Dios, habla conforme a las palabras de Dios (1 Ped. 4:11), conforme a la doctrina apostólica (Hech. 2:42; 1 Jn. 4:1-6). El maestro católico necesita aprender a limitarse en sus creencias a la forma de las sanas palabras recibida de los apóstoles inspirados de Dios (2 Tim. 1:13).

Luego el maestro católico presenta una afirmación de lo que según la arqueología muestra en cuanto a su doctrina del Purgatorio. Pero no hay nada en los descubrimientos arqueológicos que mencionen el Purgatorio. Lo que sí muestran es lo que en cierto tiempo (después del siglo primero) practicaba y en parte creía la gente de la región de los descubrimientos. ¡Eso no es prueba bíblica!

En seguida el maestro católico presenta su defensa basándose en creencias y prácticas judaicas. Dice que los judíos usan el pasaje Dan. 12:2 y Zac. 13:9. Ya he explicado el pasaje Dan. 12:2. Zac. 13:9 no habla nada acerca de un lugar de sufrimiento por un tiempo después de la muerte, ni de misas memoriales pagadas a favor de los

difuntos, ni de oraciones de parte de los vivos por el rescate del difunto del Purgatorio. Es obvio que el “fuego” del pasaje es figurado y no literal. Lo que se trata es solamente entre cierta clase de gente y Dios, sin nada de oraciones de parte de gente viva. El pasaje habla de quedar cierta parte en la tierra, no de irse del Purgatorio al cielo. El pasaje no ayuda nada a la idea católica de Purgatorio.

En realidad el capítulo 13 de Zacarías es un mensaje mesiánico, cumplido en la obra del evangelio de Cristo Jesús. Leyendo uno todo el capítulo y quedándose con el contexto, la persona no verá nada de Purgatorio en las palabras del profeta Zacarías. Pero el falso maestro ve la palabra “fuego” (ver. 9) y brinca a su conclusión predeterminada.

Las ideas judaicas no determinan enseñanzas de la doctrina de Cristo (2 Jn. 9-11). Si Cristo no la autoriza (Col. 3:17), la práctica no es de su doctrina.

7. Por fin el maestro católico ofrece veinte pasajes bíblicos que él llama “pertinentes” en defensa de su doctrina del Purgatorio. Los consideramos en seguida, pero veremos que **no hay en ellos** lo que la doctrina del Purgatorio demanda; a saber, (a) algunos muertos reciben su recompensa eterna sin pasar por el Purgatorio, (b) los que van al Purgatorio mueren “en la gracia y amistad de Dios”, (c) en el Purgatorio ellos sufren grandes dolores literales por sus pecados veniales, habiendo muerto “imperfectamente purificados” (d) los vivos pueden efectuar cuando menos en parte el rescate del Purgatorio de seres amados por medio de misas e intercesiones, y (e) los vivos no saben cuándo, si alguna vez, sale uno del Purgatorio.

a. 2 Samuel 12:13-16

“Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. 14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. 15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. 16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra”.

Se argumenta que Dios ha remitido el pecado de David, pero todavía él ayuna, y que esto es igual al caso en Números en que Moisés fue excluido de entrar en la tierra prometida aun después de recibir perdón por haber golpeado la roca dos veces con su vara.

El amigo en estas dos referencias bíblicas no halla lo que necesita hallar para tener una prueba para su Purgatorio. Los pasajes no hablan de castigos sufridos por ellos **¡después de morir!** David y Moisés sufrieron castigos temporales; es decir, castigos sufridos en el tiempo de su vida. El maestro católico no sabe (o no quiere) usar bien las Escrituras (2 Tim. 2:15).

Es más; David no ayunó por perdón de su pecado, sino ayunó como auto aflicción a favor de la recuperación del niño enfermo.

b. 2 Macabeos 12:43-46 y La Sabiduría 3:1-7

Es de notarse que el autor católico no citó el versículo 42 de 2 Macabeos 12, sino comenzó su cita con el versículo 43. El 42 dice que se hizo oración por ciertos muertos que tenían en su posesión “algunas ofrendas de las consagradas a los ídolos” (¡pecado mortal!), y que por eso habían sufrido ellos la muerte en la batalla. Se oró que Dios “echase en olvido el delito que se había cometido”. Esto contradice la afirmación de que en el Purgatorio no se encuentran quienes hayan cometido “pecados mortales”. La ido-

latría es “pecado mortal”, no “venial”.

Estos dos libros no son de los 39 que componen el Antiguo Testamento. Son de un grupo de escritos espurios y no canónicos, habiendo sido escritos en griego, no en hebreo. Los judíos nunca los aceptaron como de sus Escrituras canónicas. Los autores de estos libros (son siete más adiciones a Ester y a Daniel) no afirmaron escribir por inspiración. La “evidencia” de estos libros no constituye prueba bíblica.

Aunque fueran los libros apócrifos genuinos, no son del Nuevo Testamento. No estamos bajo la ley de Moisés, sino la de Cristo (Rom. 6:14; Heb. 7:12; 8:13; 10:9). Si Cristo no autoriza la creencia y práctica, queda sin aprobación divina (Col. 3:17).

c. Isaías 66:15,16

“Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. 16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados”.

El maestro católico desesperadamente busca aprobación bíblica por su doctrina falsa, y hallando un texto que habla de Dios y fuego cree haberla hallado. Pero ¿quién con inteligencia normal puede hallar el Purgatorio en estos dos versículos, recordando lo que la doctrina de Purgatorio reclama? Aquí Isaías el profeta habla de la **ira con furor** con que Dios vendría, multiplicando los muertos, pero según el maestro católico los ocupantes del Purgatorio son quienes mueren en la gracia y amistad de Dios. ¿Hay castigo de *espada* en el Purgatorio? Isaías menciona dos cosas: fuego y su espada.

d. Daniel 12:2

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.

Daniel habla de dos clases de gente, pero el maestro católico con su Purgatorio habla de tres; a saber, (1) de los que al morir no van al Purgatorio, (2) de los que con algo de pecado “venial” al morir van al Purgatorio a sufrir por un tiempo y (3) los malos que finalmente serán echados en el infierno.

Ya he comentado sobre la interpretación de este pasaje. Véase 5.a, página 3.

e. Daniel 12:10

“Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”.

El maestro católico ve la palabra “purificados” y brinca a la conclusión de que se habla del Purgatorio. Pero Daniel habla de solamente dos clases de personas, los “limpios, emblanquecidos, purificados” (según el catolicismo, supuestamente en el Purgatorio) y los “impíos”. ¿Qué pasó con los que al morir no van al Purgatorio sino a esperar la resurrección? ¿No han sido purificados (Heb. 1:3; 2 Cor. 11:2; 1 Tim. 3:9; 5:22; Tito 1:15; 1 Jn. 3:3; Apoc. 19:8)? Las Escrituras no distinguen entre purificados que al morir descansan en paz y otros purificados muertos con algo de pecado “venial” que ser purificado (en un fuego literal del Purgatorio).

f. Zacarías 13:9

“Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios”.

Este capítulo es mesiánico (nótese los versículos 1 y 7 en particular). Se trata la purificación de la tierra de la idolatría y los falsos profetas y la salvación del remanente del pueblo de Dios por medio del perdón logrado por Cristo. La iglesia de Cristo es el pueblo de Dios ahora (1 Ped. 2:9,10; 2 Cor. 6:17,18; Efes. 2:19-22).

Uno llega a ser del pueblo de Dios (ser cristiano) por la obediencia al evangelio que le cuesta sufrimiento (pruebas de fe) (Luc. 14:27; Hech. 14:22). A esto se refiere la profecía de Zac. 13:9. La profecía trata de *pruebas*, no de purificaciones de pecados veniales después de morir y antes de entrar en el cielo.

El maestro católico, con nada más ver aquí la palabra “fuego”, concluye que es un fuego literal del Purgatorio. ¿Es eso usar bien las Escrituras (2 Tim. 2:15)?

g. Malaquías 3:2,3

“¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. 3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia”.

De nuevo el maestro católico ve la palabra “fuego” y sale con su Purgatorio. Si Dios en el Purgatorio usa fuego, ¿usa también *jabón*?

Este pasaje habla de la obra de Juan el bautista de preparar el camino del Señor y del pueblo de Dios, un pueblo para su propia posesión (1 Ped. 2:9), su iglesia.

Para aparentar defensa de su falsa doctrina el maestro católico tiene que pasar por alto completamente el contexto de los pasajes que cita, y nada más jugar con las palabras de ellos.

h. Mateo 5:26

“De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”. (Nota del maestro católico: No dijo “hasta que yo pague el último cuadrante por ti”. El nos JUSTIFICA -- sin él NUNCA podemos justificarnos a nosotros mismos. Jamás nos llevará al cielo lo que nosotros hagamos sin su sangre. Pero se espera de nosotros que nos portemos varonilmente. Nuestro Padre es sabio”.)

El maestro católico supone que la frase “de allí” se refiere al Purgatorio. No hay referencia alguna al Purgatorio en este versículo. Dice el versículo anterior, “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel”. Cristo está enseñando que conviene arreglar la deuda con el hermano que tiene causa contra otro, que si no la ley civil castigará al culpable hasta que la sentencia se cumpla. El contexto trata de arreglar problemas con el hermano, pues de otra manera no se puede adorar a Dios. El maestro católico no hace caso alguno del contexto.

i. Mateo 12:32

“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”.

El argumento hecho sobre este versículo es incongruente. Se argumenta que si tal pecado no tiene perdón en el siglo venidero, se implica que otros pecados sí lo tienen. Pero esa conclusión es una incongruencia; en ningún sentido es una inferencia necesaria.

El pecado del contexto es el de blasfemar del Espíritu Santo. Si pecados “veniales” (= asuntos menores), pero no “mortales”, tienen perdón en el Purgatorio, ¿podemos concluir que el pecado contra Jesús mismo, el Hijo del hombre, es un pecado “venial”?

Cristo, al decir “ni en este siglo ni en el venidero” quiso significar “jamás”. La nueva traduce bien el versículo, diciendo: “ni en esta época ni en la que viene”. Los judíos entendían que “esta época” significaba la en que ya vivían, y la venidera la del Mesías

(que sería el Nuevo Testamento). No se hace referencia en este pasaje a este mundo de vivos y un mundo venidero de muertos. La palabra griega significa “época”, o “siglo”, no “mundo” en el sentido de lugar de habitación.

El mal uso de este pasaje refleja la pobreza de argumentos que tiene el falso maestro.

j. Lucas 12:47-48

“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”.

El contexto muestra que el Juicio Final será más severo para algunos que para otros, todo basado en la respuesta del individuo a sus oportunidades en la vida. Por ejemplo considérese Luc. 10:13,14.

No hay nada en el contexto que se combine con la idea imaginaria de Purgatorio. Cristo no está tratando de puros cristianos, algunos que al morir vayan directamente al descanso y otros al llamado Purgatorio, ni de gente pecadora contrastada con cristianos que mueran con pecados “veniales”. Está hablando de un juicio final para todo el mundo. El contexto siempre rige.

k. Lucas 12:58,59

“Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca”.

Estos dos versículos van conectados con los 56 y 57. Ellos hacen el punto que los 58 y 59 ilustran. La versión del Interlineal de Lacueva”, y otras buenas, según el texto griego dicen: “Cuando, pues...”. Otras versiones bien comienzan así: “Porque cuando...”.

Cristo había preguntado: “¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo? 57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?” Cristo tiene a todo el mundo responsable por pensar en lo que conviene. Estando en deuda con alguien, ¿no conviene arreglar el asunto antes de hallarse en la cárcel (literal) pagando una sentencia completa? Teniendo al Hijo de Dios en su presencia, ¿no les convenía arreglarse con él antes del Juicio Final?

En Mat. 5:23-26 el punto es que la relación con Dios depende de la relación con el hermano. No conviene nada ofrecer dones a Dios si no nos reconciamos con los hermanos. Véase el pasaje “**h.**” arriba.

El maestro católico con conveniencia hace caso omiso del contexto y las conexiones para salir con sus ideas sugeridas por palabras sueltas.

l. 1 Corintios 3:13-15

“la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

(Aquí inserto los comentarios sobre estos versículos tomados de mi obra, NOTAS SOBRE 1 CORINTIOS)

“3:13 -- la obra de cada uno se hará manifiesta -- Es importante guardar presente el punto que aquí Pablo enfatiza, para no ir tras ideas extrañas. “La obra de cada

uno se hará evidente” (B.A.). La frase siguiente dice por qué será hecha manifiesta la obra de cada persona que edifica encima del fundamento, Cristo Jesús.

No entra en este contexto nada de la idea de purgar pecados de personas.

-- porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada -- La obra de cada evangelista y maestro de Biblia será hecha evidente, o manifiesta, porque *el día* la va a declarar. Nadie va a poder esconder la calidad de dicha obra. Será expuesta.

¿Cuál día es el referido en este contexto? Algunos entienden que es el “día” en el sentido del curso de la vida, y concluyen que Pablo habla “del fuego de prueba” que viene a los cristianos a veces (1 Ped. 4:12). Pero a mi juicio se hace referencia más bien al día final que “en fuego se revelará”, dice el texto griego.

Conviene notar una traducción literal del texto griego. El Interlineal de Lacueva dice así: “de cada uno la obra manifiesta se hará; porque el día (la) descubrirá, porque por fuego se revelará...”. El pronombre “la” en paréntesis no aparece en el texto griego, pero se implica porque la cosa descubierta es la obra del evangelista. Es muy apegada a esta traducción literal la versión Moderna: “la obra de cada cual será puesta a manifiesto; porque el día la declarará, pues que en fuego es revelado...”. Nótese que se dice “revelado” (es decir, el día), y no “revelada” (es decir, la obra). El sujeto de la frase es “día”. No puede ser “obra” porque el pronombre “la” (obra) no aparece en el texto griego.

El día final, cuando Cristo venga la segunda vez, revelará la obra que es duradera como lo es el oro, la plata, y las piedras preciosas, y también revelará la obra que no resistirá la prueba del fuego, como no resisten el fuego la madera, el heno, y la hojarasca. El fuego se asocia con el día final (2 Tes. 1:7,8; Heb. 12:29)

-- y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará -- Nótese que este fuego figurado va a probar, ¡no purgar, ni castigar! Aquí no entra nada la doctrina católica romana del purgatorio, ni tampoco la doctrina bíblica del infierno. La idea es sencillamente la de probar, para manifestar. En esta vida hay mucha reclamación y engaño, pero la venida de Cristo hará la separación manifiesta (Mat. 25:31 y sig.). Como el fuego purifica lo duradero, y consume lo inflamable, la segunda venida de Cristo revelará el carácter genuino de cada persona convertida inicialmente por el evangelio. El pecado y la falsa doctrina en el cristiano profeso no pueden pasar la prueba de la venida de Cristo, como tampoco puede la madera, el heno, y la hojarasca resistir el fuego.

3:14 -- Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa -- El versículo siguiente hace claro que aquí no se trata de la salvación eterna del obrero. La recompensa (o salario, P.B.), y la pérdida (ver. 15), son dos cosas aparte de la salvación.

La fidelidad hasta la muerte de parte de la persona convertida a Cristo ocasiona para el predicador que le convirtió mucho gozo; es como una corona para él (Fil. 4:1; 1 Tes. 2:19, 20). Esta es su recompensa. Véanse también 7:19; 2 Cor. 1:14; Fil. 2:16; 3 Juan 4; Dan. 12:3.

3:15 -- Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo -- En cambio, si el evangelista o maestro de Biblia convierte a alguno que no persevera, sufrirá la pérdida de sus labores en esa persona, pero eso no tendrá que ver nada con su propia salvación. Véanse Gál. 4:11; Fil. 2:16; 1 Tes. 3:5. Compárense. 2 Cor. 7:9.

Son completamente falsas y violadoras de este contexto las doctrinas que afirman que el evangelista sincero pero ignorante de la verdad será salvo, y que perseverará sin apostasía final el pecador que una vez fue salvo pero que muere en su pecado (la im-

posibilidad de apostasía, o seguridad del creyente). ¿Acaso no escribió Pablo también 9:27 y 10:12?

-- **aunque así como por fuego** -- El “fuego” (ver. 13, comentarios) que probará a las obras del evangelista también lo probará a él. El mismo “fuego” que consume, o no, su trabajo también lo prueba a él.

Si ha edificado encima del fundamento correcto (ver. 10, comentarios), la segunda venida de Cristo lo revelará y será salvo, a pesar de cualquier pérdida en sus conversos. Será salvo como por fuego; será de esta manera. Su salvación no depende de la fidelidad de sus conversos, sino de haber predicado fielmente todo el consejo de Dios (Hech. 20:20-27).

Esta frase del versículo tiene que considerarse a la luz de la explicación ya dada en los comentarios de los versículos 13,14 y la primera parte de éste.

Compárese Ezeq. 3:16-21”. Considérese 1 Ped. 1:7.

m. 2 Timoteo 1:16-18

“Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, 17 sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. 18 Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor”.

He comentado sobre este pasaje en 5.d., página 3.

n. Hebreos 9:27-28

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, 28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

Para ver el uso forzado de este pasaje que emplean los autores católicos traduzco del inglés el siguiente párrafo:

“Cuando morimos experimentamos lo que se llama el juicio particular o individual. Las Escrituras dicen que ‘está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio’ (Heb. 9:27). Somos juzgados instantáneamente y recibimos nuestra recompensa, para bien o para mal. Sabemos de una vez lo que haya de ser nuestro destino final. Al final del tiempo, cuando vuelva el Señor, vendrá el juicio general al cual se refiere la Biblia, por ejemplo, en Mateo 25:31,32: ‘Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos’. En este juicio general todos los pecados nuestros serán revelados públicamente (Lucas 12:2-5)”.

Los autores católicos hablan de dos juicios pero el pasaje a la mano habla de uno solo.

El pasaje no habla nada acerca de actividad de pureza o santificación entre la muerte y el día del juicio final.

Sí, es cierto que en el momento de morir el hombre sabe cuál ha de ser su destino eterno, al entrar su alma, no en algún lugar imaginario, llamado Purgatorio, sino en el Hades, el estado que ocupa toda alma fuera de cuerpo, encontrándose o en consola-ción o en tormento (Luc. 16:22-25) mientras esperan todos el día de la resurrección de los muertos, buenos y malos (Hech. 24:15).

Nadie va directamente al cielo al morir en la carne. Toda alma de los muertos va al

Hades. En el día final habrá una resurrección de todos los muertos (Jn. 5:28,29). El Hades entregará sus muertos (Apoc. 20:13) (pero no juntamente con un supuesto Purgatorio con los suyos en él, según el catolicismo romano). El catolicismo tiene a muchos justos ya con su recompensa o galardón (¿están en el cielo?), la resurrección de los buenos con faltitas que estén en el Purgatorio, y los malos que habrán estado sufriendo en alguna parte esperando el día final de juicio general.

El juicio final no es para que Dios decida qué hacer con cada uno, sino es una vindicación formal de la obra salvadora de Jesucristo en la tierra (Fil. 2:9-11).

Luc. 12:2-5 en contexto no trata propiamente del juicio en el día final, sino de advertencia para sus discípulos y admonición de ver que la verdad se declare abiertamente, aunque resulte en su muerte física, al salir ellos a predicar. Véase Mat. 10:26-33.

o. Hebreos 12:14

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.

El contexto (ver. 1 en adelante) trata de la manera de andar el cristiano ahora en esta vida, siguiendo la paz y la santidad o santificación. La idea de algo de después de la muerte en algún lugar llamado Purgatorio no está sugerida ni remotamente en este capítulo de Hebreos. Al maestro católico nada más busca pasajes con palabras predilectas, como fuego y santificación en particular, para luego sacar conclusiones precipitadas. La cuestión discutida no es la de la necesidad de santificación en la vida, sino de obtener ciertos muertos alguna purificación por fuego en un lugar llamado Purgatorio.

p. Hebreos 12:22-23

"sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, ... a los espíritus de los justos hechos perfectos”.

El maestro católico quiere que el lector del pasaje ignore el contexto y al ver la frase “los espíritus de los justos hechos perfectos” piense en la doctrina católica del Purgatorio.

El lector que usa bien las Escrituras (2 Tim. 2:15) al leer este libro que trata en gran medida el evitar apostasía al judaísmo y el confirmar la fe en Jesús, comparando 12:18 (“no os habéis acercado”) con 12:22 (“os habéis acercado”) ve que el autor inspirado está llamando la atención del cristiano a la grandeza de las cosas mencionadas en los versículos 22 y 23 con las cuales el cristiano está asociado. El maestro católico hace hincapié en la frase “espíritus de los justos hechos perfectos” pero todas las cosas mencionadas en los versículos 22 y 23, son vitales. El cristiano no ha llegado (“no os habéis acercado”) a la culminación de su búsqueda espiritual al asociarse con las cosas mencionadas en los versículos 18-21, las cosas del judaísmo, sino al asociarse con las cosas mencionadas en los versículo 22, 23.

Ser cristiano le asocia con la misma ciudad de Dios (el cielo), con millares de ángeles (siervos celestiales de Dios), con los demás cristianos o salvos en el mundo (los llamados, la iglesia de Cristo), con Dios el Juez de todos, y con santos ya muertos que en la vida fueron perfeccionados por la muerte de Cristo y que ahora descansan en el Hades. Todo esto pertenece al cristiano ahora. Compárese 1 Cor. 4:21,22.

q. I Pedro 3:16-19

“teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. 18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero

vivificado en espíritu. 19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados”.

La doctrina católica comenta así: *Después de su muerte y antes de su resurrección Cristo visitó a aquellos experimentando el limbo de los Padres y les predicó las buenas nuevas de que el cielo ahora les sería abierto (ver. 19). Esta gente, pues, no estaba en el cielo, pero tampoco estaban experimentando los tormentos del infierno.*

Pero el “limbo de los Padres” es otra invención humana que tuvo que ser originada debido a la doctrina del llamado “pecado original”. Si el bebé, naciendo pecador, muere sin primero haber sido bautizado, muere pecador. Pero por no haber cometido ningún pecado personalmente, no se puede creer que Dios le enviara al infierno. Por eso se inventó el Limbo, un lugar de castigo eterno no tan severo como el del infierno mismo. Un error siempre conduce a otro.

El maestro católico afirma que “después de su muerte y antes de su resurrección Cristo visitó a aquellos experimentando el limbo de los Padres y predicó las buenas nuevas de que el cielo ahora les sería abierto (ver. 19)”. Notemos: (a) el texto no dice “predicó las buenas nuevas” de algo, (b) el Purgatorio no es para oír el evangelio predicado, sino para castigos por pecados “veniales” con que muriera el cristiano, (c) Cristo no predicó durante el tiempo señalado por el maestro católico, sino según el ver. 19 lo hizo en el tiempo cuando Noé iba preparando el arca, y (d) el pecado de los mencionados fue el de “desobediencia” que sería “pecado mortal”, no “venial”.

Sobre el ver. 19 cito de mi obra: NOTAS SOBRE 1 PEDRO:

“**3:19** -- “en el cual también”. Aquí la frase se usa en el mismo sentido como en el ver. 18; es decir, “en la esfera de espíritu” (y no en la esfera de carne). Dios en cuanto a naturaleza es espíritu (Jn. 4:24). En esta naturaleza Cristo fue y predicó. Dice Gén. 6:3 que el espíritu de Dios contendía con el hombre, pero que no iba a hacerlo indefinidamente.

--“fue y predicó a los espíritus encarcelados”. ¿Cuándo hizo esto? El próximo versículo nos dice cuándo lo hizo; a saber, en los días de Noé. Cristo fue y predicó a quienes en el tiempo de escribir Pedro eran espíritus encarcelados, porque después de morir en la época de Noé (tal vez por el diluvio), ahora sus espíritus estaban guardados o custodiados en el Hades, su “cárcel”. (La palabra “cárcel” implica lugar de detención y restricción -- Hechos 5:19; 2 Cor. 6:5). Ahora eran espíritus sin cuerpo (como en Heb. 12:23, espíritus desencarnados).

Cristo, como espíritu, fue y predicó a gente rebelde, haciéndolo por medio del predicador de justicia, Noé (2 Ped. 2:5). El espíritu de Cristo estuvo en todos los profetas de Dios del Antiguo Testamento (1:11). En el mismo sentido dice Efes. 2:17 que Cristo predicó a los gentiles (a los que estaban lejos), aunque literalmente no lo hizo en persona, sino que lo hizo por sus apóstoles escogidos, inspirándoles y acompañándoles (1:11; Mar. 16:20; Heb. 2:4).

Pedro sigue con el punto del contexto. Dice que Cristo es nuestro gran ejemplo. Fue en (la esfera de) espíritu en los días de Noé, y predicó por medio de su escogido heraldo, Noé, a aquellos desobedientes (que ahora que Pedro escribía se encontraban guardados en el Hades). Como Cristo hizo esta obra entre los malos con toda paciencia, así nosotros hoy en día debemos hacer la nuestra entre ellos, aun siendo a veces rechazados y hasta perseguidos”. (fin de la cita)

r. 1 Pedro 4:6

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios”.

Al maestro católico le gusta comentar así: Estos muertos no pudieron haber estado

en el infierno; pues de allí nada se escapa. No pudieron haber estado en el cielo. Por lo tanto, ¿dónde estuvieron?

El punto de Pedro no tuvo que ver con dónde estarían aquellos muertos en el momento de escribir él su carta. Pedro habló de lo que se les hizo a aquéllos que en el momento de escribir estaban muertos. Durante la vida de éstos se les había predicado el evangelio, siendo juzgados por los incrédulos como malos, pero según la operación y propósitos de Dios ellos habían sido vivificados en espíritu.

Véase **5.f**, página 3, donde comento más sobre este mismo pasaje. Según la doctrina católica sobre el Purgatorio, no es lugar para la predicación del evangelio sino para castigos de personas que murieron “en la gracia y amistad de Dios” pero con algunas faltitas que ser purgadas con fuego.

s. Apocalipsis 21:10, 27

“Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ... No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Este último pasaje va comentado por mí en **5.g.**, página 3. No hay absolutamente nada de Purgatorio en este pasaje.

8. El catolicismo admite que Cristo logró toda nuestra salvación en la cruz, pero que eso no soluciona la cuestión de cómo esa redención es “aplicada” a nosotros. La Escritura, dice el catolicismo, revela que la santidad se nos aplica a través del tiempo entre otras cosas por medio del proceso de santificación por el cual el cristiano es hecho santo. Agrega que la santificación involucra sufrimiento (Rom. 5:3-5), y que el Purgatorio es la fase final de la aplicación de Cristo de la redención santificadora que él logró por nosotros en la cruz.

Cristo es la “propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 2:2; Rom. 3:25). Luc 18:13, “sé propicio de mí”. Cristo es la razón por qué Dios puede mostrar misericordia (propiciación = misericordia). El catolicismo rechaza esto al abogar por el Purgatorio para purgar pecados. (Expiar pecados y purgarlos no son la misma cosa). Tampoco acepta que Cristo sea el único Mediador, pues invoca a María, y a los llamados santos.

La santificación misma obrada por Cristo no es en sí ningún proceso largo sino su obra de redención es hecha cuando al individuo le perdona sus pecados pasados. Por ejemplo, los hermanos corintios habían sido santificados cuando fueron bautizados en Cristo (1 Cor. 6:11) porque, perdonándoles les apartó del pecado y así les hizo santos (1:2). (Ahora Dios santifica continuamente en que siempre que el cristiano peque Dios le perdona si cumple con los requisitos para perdón).

El santo no debe pecar y tiene las Sagradas Escrituras para que no lo haga, pero si resulta que alguna vez peca (1 Jn. 2:1), arrepentido (Hech. 8:22) confiesa su pecado (1 Jn. 1:9) y ora por su Mediador, Jesucristo (1 Tim. 2:5) y Dios le perdona, restaurándole su santidad.

Ahora no tiene pecado alguno, y anda como es digno de su vocación (Efes. 4:1). Anda en la religión pura al andar *guardándose* de las manchas del mundo (Sant. 1:27). Es persona *santa* porque no tiene mancha, ni arruga ni cosa semejante (Efes. 5:27). Anda en la santificación de Dios. Sabe que sin ella no verá a Dios (Mat. 5:8; Heb. 12:14).

El maestro católico dice que “la santidad se nos aplica”. No, es el *perdón* lo que Dios aplica al cristiano, que habiendo pecado, es *restaurado* (Gál. 6:1) a su santidad. El cita

Rom. 5:3-5, diciendo: la santificación involucra sufrimiento, pero la santificación no se menciona en dicho pasaje. Pablo no trata de la santificación en ese pasaje, sino de cómo el cristiano se gloria, no solamente en la esperanza de la gloria de Dios, sino también en las tribulaciones que vienen a consecuencia de ser cristiano. El maestro católico pervierte el pasaje, ignorando el contexto.

Pero, dirá alguien: “¿No se nos manda ‘madurar’ la santidad, 2 Cor. 7:1? Esto involucra tiempo”. El pasaje sí dice: “perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Leamos todo el versículo: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Notemos el punto de Pablo en este versículo: En vista de las promesas de Dios (los tres versículos anteriores, 2 Cor. 6:16-18) el cristiano debe **limpiarse de toda contaminación de carne y de espíritu** (si así es la necesidad en su caso). El verbo “limpiémonos” en el texto griego es del modo subjuntivo y *tiempo aoristo*, tiempo que indica acción singular de una vez por siempre. No es nada de proceso. Se logra cuando el cristiano en pecado *sale de en medio de su pecado y se aparta de él* (6:17). Al hacer esto de una buena vez lo que está haciendo es “perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (7:1).

La palabra “perfeccionando” en el texto original (EPITELEO) es un participio que sirve de adjetivo. Describe cierta acción. En el caso a la mano (7:1) describe la acción de limpiarse de toda contaminación. ¿Qué hace el cristiano cuando de una vez se limpia de toda contaminación? Respuesta: Ejecuta, completa, lleva a cabo, perfecciona, logra la acción descrita. (Estas definiciones son dadas por el Sr. Thayer en su Léxico Griego-Inglés). Véase la misma palabra griega en 2 Cor. 8:6 (acabe), 11 (llevad a cabo, llevad a término); Rom. 15:28 (haya concluido); Fil. 1:6 (perfeccionará); Heb. 8:5 (erigir. Lacueva: erigir *por completo*; literalmente, completar [el tabernáculo]); Heb. 9:6 (cumplir); Gál. 3:3 (acabar); 1 Ped. 5:9 (cumpliendo).

Cuando el cristiano de una vez se limpia de toda contaminación completa, logra, o ejecuta la santidad. ¡No hay nada de largo proceso de tiempo en esto! Es cuestión de algo hecho de una vez por siempre. El cristiano es justificado por Dios cada vez que es perdonado y la santificación le es lograda o cumplida. La doctrina del Purgatorio es totalmente falsa, pues la santificación (para algunos) no es un proceso de desarrollo terminado después de la muerte en un lugar de castigo doloroso.

El cristiano no es santificado por medio de *sufrimiento*, sino por medio de arrepentimiento, confesión y petición en oración por el perdón.

Nota: el pasaje (1 Cor. 7:1) no dice “Perfeccionemos la santidad”, sino **limpiémonos** de toda contaminación, y al hacerlo se perfecciona la santidad.

Rom. 8:1 declara que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. La salvación se completa en Cristo; su expiación es para todo pecado.

OBSERVACIONES Y CONCLUSIÓN:

1. Apoc. 14:13

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.

No hay ninguna distinción de entre dos grupos supuestos de gente muriendo en el Señor. Todos ellos al morir descansan de sus trabajos. El catolicismo enseña que algu-

nos de los que mueren en “la gracia y amistad de Dios” no descansan de sus trabajos, sino sufren castigo de fuego en el Purgatorio por un tiempo indeterminado por el hombre. Las Escrituras no hacen diferencia entre algunos que mueren completamente santificados y otros que mueren “incompletamente purificados”. Rom. 14:9 dice, “para ser Señor así de los muertos como de los que viven”, no ¿de los dos grupos de muertos como de los que viven!

2. Efes. 2:8

Somos salvos por gracia. Si alguno muere en “la gracia y amistad de Dios”, muere salvo, no “imperfectamente purificado”. Todos los que “mueren en el Señor” duermen figuradamente en Cristo (1 Cor. 15:51; 1 Tes. 4:13) y serán resucitados en el día final.

3. El día del juicio

El juicio final no es, según el catolicismo, uno “general” que incluye a los buenos como también los malos para tener todos sus pecados revelados. En cuanto a condenación eterna el Juicio Final es para los malos, 2 Ped. 3:7, “pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”. Véase también Judas 15. En cambio en ese día a los que murieron en el Señor se les dirán las palabras de Mat. 25:34-40. No será día de “revelaciones de pecados” de todo el mundo, buenos y malos, según el catolicismo.

El propósito del Juicio Final no es para que Dios decida qué hacer con cada uno. Será un día en que se vindicará el Señor Jesucristo en presencia de todo el mundo rebelde (Fil. 2:9-11).

4. Amigos de Cristo

Los que aman a Cristo guardan sus mandamientos (Jn. 14:15), y éstos son amigos de Cristo (15:14). Los que mueren en la amistad de Dios no sufren físicamente en fuego en un Purgatorio imaginario. Cristo no hace ninguna distinción entre sus amigos; el Purgatorio ¡sí lo hace!

5. “Purificación Imperfecta”

¿Dónde en las Escrituras se revela “purificación imperfecta”? Dice Heb. 1:3, “el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, **habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo**, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”. Hay una sola purificación, la que Cristo realizó con su muerte en la cruz. Considérense estos pasajes: 2 Cor. 11:2; 1 Tim. 3:9; 5:22; Tito 1:15; 1 Jn. 3:3; Apoc. 19:8. La purificación que logró Cristo fue un acto singular, Efes. 5:26,27, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. Véase 1 Tes. 4:1-7.

6. 2 Tes. 2:13

Este pasaje es empleado por maestros católicos, diciendo: “La santificación no es una opción, algo que pueda acontecer o no antes de que la persona entre en el cielo. Es un requisito absoluto”. Esto es cierto, pero ¡acontece en esta vida! (Heb. 12:14)

7. Hades

La doctrina de Purgatorio ignora y contradice la enseñanza de Cristo en Luc. 16:19-31 sobre el estado intermedio entre la vida y el día de la resurrección. Al morir las almas de todos los muertos, buenos y malos, entran en el estado llamado Hades. Aun Cristo entre su muerte en la cruz y su resurrección se encontró en tal estado (Hech. 2:27,31).

Luc. 16:19-31 revela esto: "murió .. sepultado. Y en el Hades ... estando en tormentos .. Estoy atormentado en esta llama" ... Padre Abraham, ten misericordia de mí" ... Pidió pero no recibió misericordia. "Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá".

El Hades sigue a la muerte (Apoc. 1:18; 6:8; 20:13,14). Las Escrituras hablan del Hades (con sus dos condiciones opuestas, reposo y tormento) donde todo el mundo espera el día final, pero no dicen absolutamente nada acerca de Purgatorio. El Purgatorio tiene a los santos divididos en dos lugares o condiciones opuestas. No hay idea más lejos de la realidad expuesta en las Sagradas Escrituras.

"Examinadlo todo; retened lo bueno".

1 Tes. 5:21.



www.JosueEvangelista.com